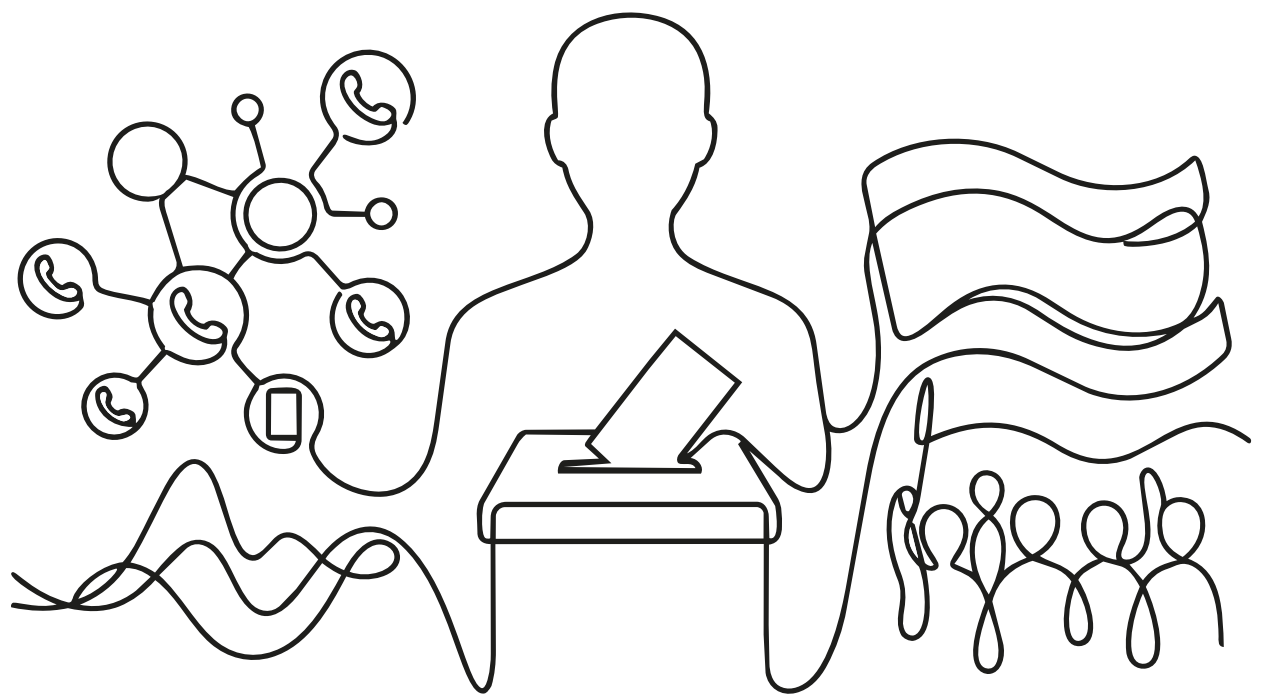


LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA GENERACIÓN Z EN ESPAÑA

Brechas, transformaciones y nuevas formas de compromiso



LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA GENERACIÓN Z EN ESPAÑA

Brechas, transformaciones y
nuevas formas de compromiso

ABRIL 2026

Autor:

Harrison Parpillon

Contribuciones:

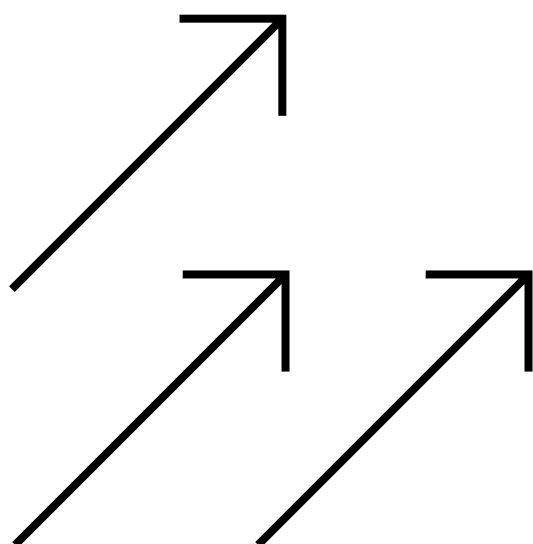
Markus Hofer

Pol Villaverde Cortadellas

Francesc Almendros Viladerrams

Este proyecto forma parte de la Convocatoria PIA de Cotec 2024

ÍNDICE



1. INTRODUCCIÓN	4
2. MARCO CONTEXTUAL	6
1.1. Participación política	7
1.2. Jóvenes	8
3. REVISIÓN DE LA LITERATURA	9
2.1. Interés en la política y eficacia política	10
2.2. Brecha de participación institucional	10
2.3. Otras formas de participación	12
2.4. Qué está pasando: populismo, redes sociales y brecha de género	13
4. ESPAÑA Y ACONTECIMIENTOS ESPECÍFICOS	15
3.1. Efectos de la crisis y el 15M	16
3.2. COVID-19	17
3.3. Participación política de la generación Z en España	18
3.4. Ideología	19
3.5. Actitudes sobre el cambio climático	20
3.6. Brecha de género	20
5. ANÁLISIS DE LOS DATOS DE LA APLICACIÓN PALUMBA	24
6. LIMITACIONES Y OPORTUNIDADES	29
7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	31
8. BIBLIOGRAFÍA	35

INTRODUCTION



En los últimos años, la participación de los jóvenes ha sido objeto de debates, artículos y discusiones públicas. A menudo se considera a los jóvenes como un grupo social homogéneo e inmutable porque comparten miedos, aspiraciones y retos específicos. Aunque esta perspectiva puede ser simplista, los jóvenes no son un grupo homogéneo que permanece inalterable de una generación a otra; sin embargo, sí comparten una identidad de cohorte, lo que conlleva ciertas implicaciones. A menudo se les denomina “el futuro” y se les atribuye la responsabilidad de configurar las instituciones políticas, las estructuras sociales y el mercado laboral. Esta responsabilidad hace que la generación más joven sea objeto de numerosos estudios, debates, cobertura mediática, noticias, etc.

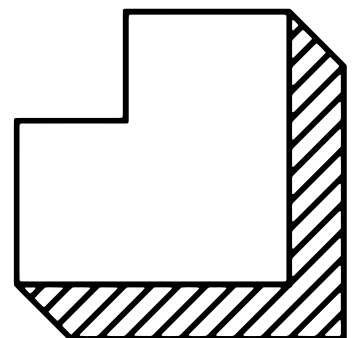
Además, la juventud es por naturaleza una etapa de transición en la vida y cada generación vive su propio contexto histórico y social; las preocupaciones y prioridades de los jóvenes evolucionan con el tiempo. Por esta razón, consideramos que no es adecuado realizar un análisis generalizado y atemporal de la juventud. Si bien algunos comportamientos pueden ser más generalizables debido a los efectos relacionados con la edad, el objetivo de este análisis es centrarse en las preocupaciones y comportamientos actuales asociados con la participación política de los jóvenes en España. Para ello, debemos comenzar por discutir conceptos como participación, juventud, eficacia política, etc. Tampoco es apropiado analizar a los jóvenes como un grupo único y unificado; más bien, es mejor observar las diferencias de edad, ya que las etapas pueden cambiar desde el comienzo de la juventud hasta el final.

Queremos profundizar en la Generación Z (nacidos entre 1997 y 2012). Como advertencia, la mayoría de la literatura sobre los jóvenes no se centra en las generaciones, sino en los grupos de edad. Nuestro objetivo es

utilizar la literatura reciente sobre la juventud como *proxy* de la Generación Z, pero no todos los miembros de la Generación Z tienen aún 18 años (la edad legal en España) y, por lo tanto, no están presentes en la mayoría de la literatura. A veces utilizamos literatura que analiza a los adultos jóvenes como referencia. Esto tiene importantes inconvenientes, pero también ofrece ventajas. Las generaciones son esenciales para comprender a un grupo de personas y más allá. Las generaciones crean identidad, como ejemplifican Zeng y Abidin (2021) con el meme *#OkBoomer*, símbolo de las preferencias divergentes entre generaciones.

Para analizar esta generación, debemos tener en cuenta los acontecimientos recientes que han marcado sus años más impresionables, como la crisis económica, la pandemia de COVID-19, las transformaciones tecnológicas y los cambios medioambientales.

¿Cómo han influido estos acontecimientos en la participación política de los jóvenes? Surgen otras preguntas: ¿Cómo se manifiestan las críticas democráticas entre los jóvenes? ¿Existe un problema general de participación política dentro de la Generación Z? Si es así, ¿está relacionado principalmente con las formas institucionales o con la participación en general? ¿Están los jóvenes transformando su forma de participar debido a los cambios tecnológicos? ¿Qué papel desempeñan el género y el movimiento feminista en la existencia de una brecha de género?



MAR CO CON TEX TUAL

01.



El objetivo de esta sección es desarrollar una mejor comprensión de los conceptos clave relevantes para nuestros análisis, que también se discutirán en la revisión bibliográfica.

La participación política es un concepto clásico en las ciencias políticas y ha sido objeto de debate en cuanto a lo que debe y no debe considerarse participación política. Del mismo modo, definir quiénes se consideran jóvenes y determinar cómo analizarlos, también requiere algunas consideraciones preliminares.

1.1. PARTICIPACIÓN POLÍTICA

En las décadas de 1940 y 1950, el concepto de participación política se definía de forma restrictiva, centrándose principalmente en la participación electoral. Sin embargo, esta definición evolucionó significativamente con el tiempo. En la década de 1960, la participación política comenzó a abarcar acciones como la implicación ciudadana en campañas políticas y el contacto con funcionarios públicos (Van Deth, 2001).

En la década de 1970, se añadieron algunas formas no convencionales, siempre dirigidas a los gobiernos. Verba y Nie (1972:2) definen la participación política de la siguiente manera: *"La participación política se refiere a aquellas actividades de los ciudadanos particulares que están dirigidas, de manera más o menos directa, a influir en la selección del personal*

gubernamental y/o en las acciones que este lleva a cabo".

En la década de 1990, desapareció la distinción entre las esferas política y no política. Autores como Parry et al. (1992) ampliaron las formas de participación para incluir acciones que no necesariamente tienen que estar dirigidas al gobierno, sino que también abarcan actividades civiles. Brady (1999:737) conceptualizó la participación política como: *"acción de ciudadanos comunes dirigida a influir en ciertos resultados políticos"*.

Al hablar de participación política, los estudiosos suelen distinguir entre dos tipos: participación convencional y no convencional. Sin embargo, esta distinción ha sido criticada por ser históricamente relativa: lo que antes se consideraba no convencional o desafiante para la élite se ha convertido en algo habitual en muchas democracias europeas (Teorell et al., 2007). En respuesta a ello, los autores proponen una clasificación alternativa basada en el mecanismo de influencia, basándose en los conceptos de voz y salida de Hirschman (1970). Este marco también tiene en cuenta el canal de expresión —ya sea representativo o extrarepresentativo— así como si las acciones son específicas.

En los últimos años, se han añadido muchas acciones relacionadas con los medios digitales y las redes sociales a la definición de acciones de participación política

(Theocharis, 2015). Para intentar obtener una definición minimalista de la participación política, Van Deth (2014) se centró en los siguientes requisitos: 1) ser una actividad, 2) ser voluntaria, 3) ser realizada por ciudadanos (no por profesionales) y 4) estar relacionada con el gobierno, la política o el Estado. También se ha utilizado la definición de Anduiza y Bosch (2009), ya que puede abarcar diferentes acciones porque, en su entendimiento, “la participación política es cualquier acción que tenga como objetivo influir en el proceso político y sus resultados”. Vamos a adoptar esta última definición, como una definición amplia que puede ser útil para abarcar toda la literatura sobre participación política.

1.2. JÓVENES

Cuando analizamos un grupo de personas que comparten una cohorte, hay algunas consideraciones y perspectivas que debemos tener en cuenta. Las características específicas de una generación están determinadas por diversos factores.

En primer lugar, los efectos están relacionados con factores biológicos, sociológicos y de edad, pero no están vinculados al momento específico en que se producen. En segundo lugar, los efectos de período son aquellos relacionados con acontecimientos que afectan a todas las generaciones simultáneamente. Por último, un efecto de cohorte se refiere a los cambios que afectan a las poblaciones nacidas en un período de tiempo específico (Blanchard, Bunker y Wachs, 1977). Esta es una consideración importante: al analizar las cohortes es fundamental tener en cuenta estas tres perspectivas. No toda la bibliografía sobre la participación juvenil es actual. Esto significa que si no tenemos en cuenta que las generaciones evolucionan —y que sus características pueden estar más influenciadas por su cohorte o contexto histórico que por la edad—, será difícil comprender plenamente el fenómeno.

Por lo tanto, aunque tendremos en cuenta los principales puntos de consenso en la bibliografía sobre la participación juvenil, es importante señalar que estas ideas pueden evolucionar o no ser aplicables de forma universal a todas las generaciones.



REVI SIÓN DE LA LITERA TURA

02.



2.1. INTERÉS EN LA POLÍTICA Y EFICACIA POLÍTICA

El interés por la política es una variable influyente para comprender la participación política (Verba, 1995). Estar interesado en la política hace más plausible que quieras leer, hablar, debatir y escuchar sobre política. En consecuencia, esto aumenta tu probabilidad de participar en la política; si ya estás involucrado en la política, es más lógico que tengas el deseo de participar. Los jóvenes muestran un menor interés por la política en comparación con otras generaciones y son más propensos a participar en formas no institucionales de participación política (García Albacete, 2014; García Albacete, 2020). Esta tendencia parece ser estructural y no estar vinculada únicamente a la época. Una explicación relacionada con la edad podría ser que el aprendizaje y la comprensión de la política se desarrollan con el tiempo; una mayor comprensión podría conducir a un mayor interés, y viceversa.

Uno de los conceptos más influyentes para comprender la participación es lo que Lane (1959) conceptualizó como eficacia política. Hay dos tipos de eficacia política: interna y externa. La eficacia interna está relacionada con la forma en que se evalúa la calidad de las opiniones, mientras que la eficacia externa se refiere a la influencia o la capacidad de respuesta que se cree que tendrán las opiniones. Ambas son relevantes para comprender la participación política. Existe cierto debate sobre el efecto de la edad en la eficacia política interna, y algunos argumentos sugieren que los jóvenes pueden sentirse más inseguros acerca de sus opiniones: habilidades menos desarrolladas para analizar o juzgar la información, menos experiencia, el papel que desempeñas en la sociedad. La edad parece estar relacionada con un efecto positivo en la eficacia interna (Winchester et al., 2014; Oser, Feitosa y Dassonneville, 2023).

En términos de eficacia externa, las generaciones más jóvenes muestran niveles más bajos de eficacia política externa en comparación con la eficacia interna y son menos propensas a considerar el voto como un deber cívico, a diferencia de muchos adultos mayores (Blais y Rubenson, 2013). Sin embargo, la literatura no apunta de manera consistente a un efecto significativo de la edad sobre la eficacia externa (Oser et al., 2023). No obstante, sigue siendo importante analizar los bajos niveles de eficacia externa, ya que podrían afectar a la motivación de las personas para participar. Estos resultados coinciden con el informe de la Fundación Allianz (2023), que también destaca unos niveles más altos de eficacia interna que externa. Esto sugiere que los mecanismos de participación institucional pueden no estar funcionando de manera eficaz, lo que podría servir como paso intermedio hacia la explicación que se expone a continuación.

Es importante señalar la brecha de género en la autoeficacia, ya que las mujeres tienden a valorar menos su capacidad para participar en la política (García Albacete, 2020). Esta brecha se debe al encuadre de la política y la socialización; sin embargo, cuando la política se enmarca como un servicio público, esta brecha de género desaparece (Fraile y Marinova, 2024).

2.2. BRECHA DE PARTICIPACIÓN INSTITUCIONAL

La forma de participación más estudiada es el voto. Está demostrado que los jóvenes participan menos en las elecciones que las generaciones mayores. Sin embargo, es importante señalar que este comportamiento no es estático. García Albacete (2014) constata que, en 2002, los jóvenes participaban menos en actividades políticas institucionales y no institucionales que sus homólogos en 1974.

Esto sugiere que la participación política de los jóvenes es un comportamiento dinámico, influido por factores que van más allá de la edad.

Plutzer (2002) ofrece una explicación tradicional basada en la edad, argumentando que votar puede convertirse en un hábito con el tiempo, lo que lo hace menos dependiente de las circunstancias cambiantes. Una vez que las personas desarrollan este hábito, es menos probable que dejen de votar.

Una explicación más reciente de la creciente brecha de participación es el cambio en los acontecimientos del ciclo de vida, conocido como la hipótesis de la maduración tardía (Smets, 2010; Smets, 2016). Factores como la propiedad de la vivienda, la convivencia, el matrimonio y el empleo podrían desempeñar un papel importante a la hora de fomentar la participación electoral de los jóvenes.

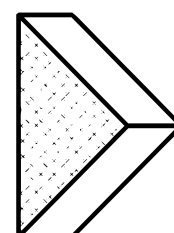
Los cambios que se produjeron en la década de 1970, como el aumento de los niveles de educación y el desempleo juvenil, condujeron a una individualización del curso de la vida, estructurada por el sistema de bienestar (Chevalier, 2020). Sin embargo, si estos acontecimientos se retrasan, la brecha de participación puede ampliarse. Existe cierto debate sobre esta cuestión: Bhatti y Hansen (2012) sostienen que abandonar el hogar puede reducir la influencia positiva de los padres en el comportamiento electoral, mientras que Highton y Wolfinger (2001) indican que el empleo y el abandono del hogar (controlando la movilidad) tuvieron efectos positivos en la participación, pero el matrimonio no. García Albacete (2014) también encuentra una relación entre los acontecimientos de la transición a la edad adulta y la participación institucional.

Sin embargo, encuentra pocas relaciones significativas cuando se analiza a nivel nacional. Argumenta que estas situaciones

de transición pueden requerir un cierto tiempo para tener un efecto positivo. Los efectos a corto y largo plazo pueden diferir debido a los recursos que requieren este tipo de acontecimientos, el tiempo necesario para desarrollar las habilidades o el abandono del sistema educativo. No obstante, la conclusión general es que existe una conexión generalmente positiva entre la transición a la edad adulta y la participación política convencional, aunque no todos los acontecimientos de la vida tienen el mismo efecto en todos los países y en todas las edades. Además, es bien sabido que los estudios universitarios aumentan la probabilidad de votar. Pero a los 18 años, normalmente, las personas acaban de empezar sus estudios universitarios (Quintelier, 2007).

Otra posible explicación, desde la perspectiva de la oferta, podría ser la brecha en la representación de los jóvenes en la política, que no es una cuestión nueva, sino coyuntural y sujeta a cambios. Los jóvenes siguen estando infrarrepresentados en los parlamentos, los gabinetes, los partidos y las delegaciones de los partidos, entre otras estructuras políticas.

Algunos estudios sugieren que los jóvenes prefieren a los políticos más jóvenes (Sagie et al., 2015; Shen y Shoda, 2021; Sevi, 2021). Un aumento de la representación descriptiva podría ayudar a abordar la brecha de participación relacionada con la edad (Angelucci et al., 2025).



Stockemer y Sundstrom (2022) conceptualizan esto como un «círculo vicioso de alienación política» y explican que la falta de representación juvenil dificulta que los jóvenes se involucren en la política y participen en los procesos políticos convencionales. Sin embargo, cuando no participan, lograr la representación política se vuelve aún más difícil.

Varios factores pueden explicar esta brecha, entre ellos la edad mínima para ser elegible, el sistema electoral mayoritario (que tiende a reducir la representación de los políticos jóvenes) y la antigüedad de los partidos políticos. Los partidos más jóvenes suelen tener diputados y líderes más jóvenes, y estos líderes más jóvenes tienden a atraer a grupos legislativos más jóvenes, lo que promueve aún más la participación de los jóvenes. Además, los diputados y parlamentos más jóvenes parecen influir en la selección de miembros más jóvenes para el gabinete. La conclusión es que, para abordar esta brecha, los jóvenes necesitan más capital electoral. A veces, los partidos políticos ven a los jóvenes como “relleno” en las listas electorales, en lugar de como candidatos serios o con posibilidades de ganar.

Desde una perspectiva cualitativa, O'Toole et al. (2003) sostienen que los jóvenes se sienten marginados de la política dominante, con una falta de representación y una sensación de débil eficacia política, sintiendo que no se

les toma en serio. Otro factor institucional interesante es la edad de la democracia. Los jóvenes tienden a participar menos en las democracias nuevas que en las consolidadas, debido a la falta de compromiso habitual y a la menor presión social en las primeras (Kitanova, 2020).

2.3. OTRAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN

Sin embargo, al analizar otras formas de participación, una gran cantidad de estudios sostienen que los jóvenes difieren más en cómo se involucran en la política que en si se involucran o no. Aunque pueden considerar que las elecciones son menos relevantes y mostrar niveles de participación más bajos, esto no implica necesariamente que consideren que la participación política sea menos importante (Hooghe y Boonen, 2016). García Albacete (2014) concluye que los acontecimientos incluidos en la transición a la edad adulta que hemos comentado en la participación institucional tienen un efecto negativo en la participación no institucional, ya que, a medida que se acercan a la edad adulta, se vuelven más similares a los adultos. El efecto más fuerte parece ser la finalización de los estudios. Esto sugiere que la socialización de los estudiantes desempeña un papel influyente en la configuración de la





participación no institucional de los jóvenes. Además, seguía existiendo una correlación positiva entre la participación institucional y la no institucional. Cabe señalar que este estudio se basa en datos de 2002, y es posible que los patrones hayan cambiado en los últimos años.

2.4. QUÉ ESTÁ PASANDO: POPULISMO, REDES SOCIALES Y BRECHA DE GÉNERO

Entre los temas más relevantes para los jóvenes adultos de hoy en día se encuentran el cambio climático, las enfermedades peligrosas y la discriminación o el racismo. Según la Fundación Allianz (2023), las acciones individuales, como cambiar los hábitos personales o votar, tienden a ser más habituales entre los jóvenes que las acciones colectivas, como participar en protestas, a pesar de que una cuarta parte de los jóvenes expresan su deseo de participar en ellas.

Para comprender mejor por qué estos temas son importantes y por qué la participación de los jóvenes está adoptando esta forma, debemos considerar el contexto más amplio. Conocer mejor el entorno social, político y cultural actual puede ayudarnos a comprender qué impulsa el compromiso de los jóvenes y por qué las formas de acción individuales están ganando protagonismo frente a las colectivas.

El primero es el momento de la democracia. La satisfacción con la democracia y la creencia en ella son variables clave para comprender la participación, especialmente la participación electoral. Existe cierto consenso en que la democracia representativa se enfrenta a un momento complejo. Han surgido alternativas populistas y tecnocráticas para abordar algunas de estas cuestiones (Caramani, 2017). Existen debates sobre cómo las críticas a la democracia la afectan. Por un lado, el sistema democrático es objeto de críticas, y el descontento podría conducir a una mayor participación, tanto electoral como no electoral. Por otro lado, la desconfianza en el sistema puede reducir la participación si los críticos creen que la democracia no puede incorporar sus preocupaciones. En cualquier caso, Anduiza et al. (2018) no encontraron efectos de las actitudes políticas en la participación electoral, pero sí observaron efectos en la participación no institucional, como la firma de peticiones, la participación en línea y la participación en manifestaciones en situaciones específicas.

El segundo aspecto se refiere a las recientes transformaciones provocadas por el auge de las redes sociales. La generación Z ha crecido inmersa en las plataformas digitales, lo que ha influido significativamente en su forma de socializar en la esfera política. Estamos asistiendo a cambios no solo en la forma, sino también en el fondo.

Las redes sociales y la tecnología han abierto nuevas formas de participación política, que deben tenerse en cuenta a la hora de analizar cómo se involucran políticamente los jóvenes. Calenda y Meijer (2009) argumentaron que, si bien existe una relación entre la participación offline y online —y este parece ser el factor más importante para explicar la participación online—, el uso de Internet también puede desempeñar un papel importante en la configuración de la participación política en la esfera digital. Además, la relación puede funcionar en ambos sentidos: la participación online puede actuar como motor de la participación política offline.

Maher y Earl (2019) sostienen que las redes sociales pueden funcionar como un espacio para la socialización política. De hecho, algunos adultos jóvenes pasan por ese proceso principalmente en línea, incluso si no han tenido experiencias similares en contextos fuera de línea. Earl et al. (2017) también señalan el papel de las plataformas digitales en el apoyo a formas de activismo impulsadas individualmente. Un estudio realizado en Indonesia demostró que los influencers pueden tener un impacto positivo en la participación política, mediada por el interés y el compromiso políticos (Venus et al., 2025).

Galán-Arribas et al. (2022) examinan cómo la Generación Z en España está pasando de la radio tradicional a los podcasts, un formato percibido como más interactivo y flexible. Si bien las redes sociales han alterado los patrones de interacción en todas las generaciones, es probable que su impacto en la Generación Z, que se produce durante sus años de formación, tenga un efecto más profundo y duradero que en las cohortes anteriores.

Más allá del impacto general de las redes sociales en la política, también es importante pensar en cómo se relacionan con el debate

público tradicional. Los jóvenes han sido a menudo estereotipados, deslegitimados y marginados en los periódicos en lo que respecta a su participación política (Bosi et al., 2020). Esto podría ayudar a explicar por qué muchos de ellos se están pasando a las redes sociales

como espacio de socialización política. También puede ser un lugar donde se sienten más libres para expresarse y dar forma a sus propias formas de participación, al margen de las narrativas habituales centradas en los adultos.

Es indispensable comprender la brecha de género para entender las diferencias en la participación de los jóvenes. Esta brecha varía en función del tipo de actividad; no todas las actividades parecen presentar la misma disparidad, quizá porque se enmarcan desde una perspectiva de género.

En cuanto a la participación institucional, la transición a la edad adulta y el género, el efecto de la transición a la edad adulta parece ser más consistente a la hora de predecir la participación institucional de los hombres, especialmente en lo que se refiere al empleo; en el caso de los acontecimientos relacionados con la familia, se observan efectos similares. Estos efectos de brecha se han reducido entre 1974 y 2002 (García Albacete, 2014).

Algunos argumentos sobre las diferencias de género en el activismo juvenil se refieren a las negociaciones que los jóvenes mantienen con sus padres. Gordon (2008) sostiene que las chicas tienen más dificultades para negociar con sus padres su participación en el activismo, lo que puede provocar una mayor discontinuidad entre sus ideales y sus acciones. Los padres parecen tener más influencia en la participación política de las mujeres jóvenes, mientras que la socialización tiene más influencia en los hombres. Los hombres también participan más en Internet con fines políticos (Cicognani et al., 2012).

ESPAÑA Y ACONTECI MIENTOS ESPE CÍFICOS

03.



España, como país, comparte varios patrones de participación política con otros países del sur de Europa. Sin embargo, también presenta características específicas que vale la pena destacar. Antes de profundizar en las particularidades de España, es importante contextualizar los acontecimientos más significativos que han tenido lugar en el país y comprender su impacto para poder entender mejor las actitudes políticas y la participación de la Generación Z. En primer lugar, analizaremos las dos grandes crisis que, de alguna manera, afectaron a la Generación Z. A continuación, exploraremos las características políticas de esta generación.

Inglehart (1990) señala que las sociedades podrían experimentar un cambio de valores y preocupaciones materialistas a valores y preocupaciones posmaterialistas debido a cambios en las necesidades. Sin embargo, estas necesidades se han visto influidas por diversas crisis, que pueden haber moldeado las preocupaciones de la Generación Z. Cordero y Roch (2023) demuestran que los jóvenes expresan una mayor preocupación por la situación laboral en comparación con los millennials, que eran mayores cuando se enfrentaron a las crisis económicas.

3.1. EFECTOS DE LA CRISIS Y EL 15M

La crisis económica tuvo efectos significativos en España, especialmente en el desempleo. Esto tuvo un impacto más severo entre los jóvenes. Tres años después, surgió una respuesta en forma del movimiento 15M. El 15M se convirtió en una de las movilizaciones más importantes de España, tanto en escala como en impacto. Unos años después, la respuesta continuó con la creación de dos grandes partidos políticos, con el objetivo de canalizar el descontento público y la desconfianza en la política tradicional.

Cuando comenzó la crisis económica, ni siquiera todos los miembros de la Generación Z habían nacido. Esto es importante tenerlo en cuenta, ya que sugiere que no todos vivieron la crisis de la misma manera, y con el tiempo, podemos observar divisiones internas dentro de la generación sobre cómo la crisis moldeó sus años de influencia. Ninguno de ellos tenía la edad suficiente para participar en el mercado laboral; como mucho, algunos rondaban los 11 años. Por lo tanto, es probable que los efectos de la crisis se hayan sentido más a través de lo que vieron o experimentaron en sus hogares que a través de la exposición directa al desempleo. No obstante, el desempleo familiar podría haberles afectado significativamente. En cualquier caso, la crisis económica puede considerarse un punto de partida clave para comprender la participación política de la Generación Z. Sus efectos han sido ampliamente estudiados.

Las crisis económicas en España tuvieron un amplio impacto en todas las generaciones, incrementando el interés político a pesar de la menor satisfacción con los partidos políticos. El desempleo juvenil, en particular, creó una brecha entre los jóvenes: quienes estaban desempleados mostraban menores niveles de confianza en la política (García Albacete et al., 2016). Sin embargo, la preocupación por el desempleo, la economía y el sistema de representación política tuvo un efecto intergeneracional en la participación política. En 2011, la desconfianza generalizada hacia los partidos, los políticos y la política propició el surgimiento del movimiento 15M, que se caracterizó por una importante participación no institucional.

Posteriormente, estas protestas y la desconfianza resultante se canalizaron hacia la aparición de partidos rivales críticos con los actores políticos tradicionales. Estos partidos recibieron mayor apoyo entre los jóvenes —en España, especialmente Podemos—, en

parte porque abordaron las preocupaciones específicas de la juventud y en parte debido a la menor identidad partidista de las generaciones más jóvenes. Estos cambios en el sistema de partidos también contribuyeron a una representación más descriptiva de la juventud en la política (Tsatsanis et al., 2021).

Uno de los aspectos más interesantes que trajo consigo la crisis económica es la importancia de las teorías del agravio. El modelo de voluntariado cívico atribuye mayores niveles de participación según los recursos, el tiempo, la educación, las habilidades cívicas o el dinero (Verba, Schlozmann y Brady, 1995). Esta teoría no se ajusta bien a las reacciones en términos de movilización poscrisis. La privación relativa es útil para comprender las reacciones en términos de movilización tras momentos de crisis como la crisis económica. La privación relativa es la diferencia entre las expectativas sobre lo que las personas creen merecer y su creencia en la capacidad de obtenerlo y conservarlo (Gurr, 1970). Wilkes (2004) argumenta que los agravios pueden ser un motor de movilización si la privación y los recursos se consideran complementarios. Los grupos deben ser desfavorecidos, pero también ricos en recursos, siguiendo el argumento de Bélanger y Pinard (1991).

Kern et al. (2015) demuestran que, si bien el modelo de voluntariado cívico explica y se ajusta bien a la participación no electoral, la crisis económica generó una queja que vincula el desempleo nacional con la participación no institucional. También parece ser necesario cierto nivel de recursos en combinación con la privación.

Este efecto ha sido más duradero entre los jóvenes, como ocurrió durante sus años de influencia. Los niveles de interés en la política se mantienen más altos que antes de la crisis. Conceptualizamos esto como

un efecto de cohorte, ya que estos mayores niveles de participación en la política parecen mantenerse altos en los jóvenes, y podemos esperar que estos niveles se mantengan en esta generación, debido a la forma en que socializaron en la política (García Albacete y Lorente; 2019, García Albacete, 2020).

Si pensamos en términos generacionales, no podemos afirmar que toda la Generación Z se haya visto afectada de la misma manera. La crisis económica se produjo en 2008, el movimiento 15M en 2011; obviamente, sus consecuencias se han prolongado durante años, y un importante grupo de personas de la Generación Z fue consciente de estos acontecimientos. Pero hay que pensar que algunos jóvenes que pertenecen a la Generación Z no se verán afectados por esta «cultura participativa» de forma directa, ya que no eran conscientes de estos acontecimientos debido a su edad.

Las preocupaciones y los temores económicos que acompañaron a la crisis han perdurado más que la cultura subversiva y de protesta. De hecho, esta cultura ya estaba presente en España, si pensamos que la guerra de Irak suscitó un mayor nivel de protesta. Pero las preocupaciones provocadas por la crisis económica han permanecido entre la generación Z. Según la Fundación Allianz (2023), la generación Z es, en muchos aspectos, bastante similar a la generación del milenio; no hay una ruptura generacional.

3.2. COVID-19

Más recientemente, la pandemia de COVID-19 ha tenido un impacto significativo en nuestras estructuras sociales y relaciones, lo que sin duda ha repercutido en la participación política. Algunas elecciones celebradas en España durante las medidas de desconfinamiento registraron una menor participación debido

al temor a acudir a votar o a la preocupación por la salud personal. Además, la movilización feminista del 8 de marzo de 2020 tuvo un gran impacto mediático en España. En las redes sociales, algunos grupos intentaron vincular el aumento de los casos de COVID-19 con la movilización feminista del 8M, que experimentó una menor participación debido a la pandemia (Labio-Bernal y Manzano-Zambruno, 2023). La COVID-19 afectó a la forma de participar de las personas, reforzando la tendencia a trasladar la participación al ámbito mediático (Schoon et al., 2024).

Los datos de la encuesta sobre la COVID-19 realizada por el INJUVE indican que, aunque el impacto de las restricciones fue severo, las protestas callejeras siguieron siendo marginales. Por el contrario, alrededor de la mitad de los jóvenes declararon haber participado en debates políticos o haber ayudado a otras personas durante el confinamiento (García Albacete, 2020). Además, la pandemia tuvo un impacto psicológico considerable en los jóvenes. La proporción de jóvenes que planteaban la emancipación se redujo en un 15 % tras el inicio de la COVID-19, siendo este descenso especialmente pronunciado entre los miembros de la Generación Z. Es probable que esta tendencia sea consecuencia del aumento de la inseguridad económica (Simón, 2020b). El impacto psicológico de la COVID-19 también podría influir en la participación política. Numerosos estudios han explorado la relación negativa entre la depresión y la participación electoral (Bernardi et al., 2023; Landwehr y Ojeda, 2021; Ojeda, 2015; Ojeda y Pacheco, 2019).

La confianza política entre los jóvenes también se vio afectada por la pandemia de COVID-19. Bottasso et al. (2022), en un estudio transnacional que incluía a España, descubrieron que las regiones con una mayor calidad institucional percibida experimentaron un aumento del 9 % en la confianza política en

comparación con las regiones con una menor calidad institucional.

3.3. PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA GENERACIÓN Z EN ESPAÑA

España se caracteriza por una alta exposición mediática, pero niveles relativamente bajos de interés y participación política. Sin embargo, el interés político ha aumentado en todos los grupos de edad desde la crisis económica y se ha mantenido por encima de los niveles previos a la crisis hasta la fecha. Más que el interés político en sí, lo que ha cambiado son las formas en que se expresa, especialmente entre los jóvenes, quienes confían menos en los medios tradicionales y recurren cada vez más a plataformas alternativas para obtener información política (Cordero y Roch, 2023).

En cuanto a la participación política convencional, las diferencias entre los jóvenes y otros grupos de edad son similares a las observadas en otros países europeos: los jóvenes muestran sistemáticamente tasas de participación más bajas (Espí Hernández, 2019). Escombà et al. (2023) señalan que, en Barcelona, los jóvenes se interesan por las organizaciones sociales y el capital, pero tienen bajos niveles de confianza en los partidos políticos. La falta de confianza en los partidos y los políticos podría ser uno de los mecanismos que explican los bajos niveles de participación.

Según el informe INJUVE 2019, no existen diferencias significativas en la acción política por edad dentro de la población joven, lo que desmiente las expectativas de una brecha intergeneracional. Votar en las elecciones sigue siendo la forma más común de participación política entre los jóvenes (García Albacete, 2020c). En las elecciones de 2019, la principal razón que dieron los jóvenes para no votar fue la falta de representación (36 %),

seguida de preferir hacer otras cosas (32 %), usarlo como forma de protesta o crítica al sistema (22 %) y la creencia de que su voto no marcaría la diferencia (7 %).

Si bien en muchos países europeos los jóvenes tienden a mostrar una mayor satisfacción con la democracia que los adultos, este no es el caso en España. En este país, no existen diferencias significativas entre grupos de edad, y la satisfacción general con la democracia se mantiene en un rango medio-bajo en comparación con otros países europeos (García Albacete, 2020a).

Curiosamente, García Albacete (2020a) señala que los jóvenes españoles participan más que los adultos en diversas acciones políticas no electorales. Estas incluyen firmar peticiones, enviar mensajes a políticos en línea, asistir a manifestaciones autorizadas, unirse a grupos cívicos, usar símbolos de campaña o colaborar con partidos políticos. Las únicas acciones de estas listas, donde la participación juvenil es menor que la de los adultos, son boicotear productos y contactar directamente con políticos.

Fernández de Castro et al. (2020) sugieren que esto podría deberse a una menor tolerancia entre los jóvenes hacia acciones que afecten a sus finanzas personales o involucren a las estructuras políticas tradicionales. En general, la ciudadanía participativa en España se inclina más por las actividades de protesta que por la política partidista (Martín y Van Deth, 2007). Estudios recientes también han examinado el comportamiento proboicot de la Generación Z, destacando motivaciones vinculadas tanto a valores individuales como prosociales (Seyfi et al., 2023).

3.4. IDEOLOGÍA

En términos ideológicos, Espí Hernández (2019) señala que la juventud española tiende

a inclinarse ligeramente más hacia la izquierda que el resto de la población, al menos hasta 2016. En España, los partidos de izquierda tienen más probabilidades de ser votados por los jóvenes (García Albacete,

2020b). La Fundación Allianz (2023) señala que los adultos jóvenes están más preocupados por cuestiones específicas, como el cambio climático, que por la escala izquierda-derecha, a pesar de que muchos países se inclinan hacia la izquierda. Es posible que en España, debido a la correlación entre el eje izquierda-derecha y el eje cultural (Rovny y Polk, 2018), los jóvenes se inclinen más hacia la izquierda.

La generación Z en España tiende a preferir la izquierda; sin embargo, un análisis más detallado revela una tendencia cambiante. La extrema derecha está ganando apoyo entre los jóvenes, especialmente entre los hombres. Esto refleja una creciente brecha de género basada en ideologías y valores, que se analiza más adelante. Además, las actitudes autoritarias están aumentando entre los jóvenes (Cordero y Roch, 2023; Bartomeus y Soler-i-Martí, 2025).

Un estudio reciente de Zagórski et al. (2025) sobre las actitudes populistas y el voto de la generación Z en España ofrece algunas ideas importantes. Es cierto que las opciones populistas están ganando apoyo entre los jóvenes, incluidos los partidos populistas de extrema derecha. Las subdimensiones superficiales del populismo —el centrismo del pueblo (especialmente entre la derecha) y el antielitismo (especialmente entre la izquierda)— son los principales impulsores del voto populista de los jóvenes. Esto tiene sentido, ya que los jóvenes están experimentando un colapso de sus expectativas y sienten que no alcanzarán las condiciones socioeconómicas de las generaciones anteriores, una situación estrechamente relacionada con las crisis que

vivieron durante sus años más impresionables. En cuanto a las características ideológicas más profundas de los partidos, solo el liberalismo económico y la (re)centralización parecen ser variables influyentes en la elección de opciones populistas entre la Generación Z. No obstante, para otras generaciones, la antiinmigración podría ser un factor más crítico.

3.5. ACTITUDES SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO

Aunque la generación Z en España ha mostrado una gran preocupación por el cambio climático, esta cuestión no parece estar claramente asociada a ningún partido político ecologista. No obstante, el movimiento Fridays for Future ha tenido una notable repercusión en el país, especialmente entre los jóvenes.

En lo que respecta al cambio climático, la diferencia entre los jóvenes y los adultos es de alrededor del 25 %. Además, es interesante señalar que la edad parece tener un efecto negativo (Simón, 2020a), lo que podría indicar que las nuevas generaciones están más interesadas en el cambio medioambiental que sus predecesoras. El autor también señala la relevancia de la ideología de izquierdas, el hecho de ser mujer, así como el papel de la educación y el hecho de vivir en zonas urbanas, a la hora de fomentar un mayor interés por el cambio climático.

En un estudio intergeneracional realizado en España, Divasson (2025) demuestra que la generación Z es escéptica con respecto a las instituciones y más inclinada a exigir a las empresas responsabilidad por su impacto medioambiental. También se mostraron más expresivos con respecto a las restricciones y los cambios de comportamiento.

La bibliografía sobre la generación Z y el cambio climático en España aún es escasa,

pero si pensamos en otros países, un estudio reciente de Australia mostró que los estudiantes universitarios de la generación Z están profundamente preocupados por el cambio climático, pero la mayoría de ellos no

participa en el activismo ecologista tradicional. En cambio, son más propensos a expresar sus preocupaciones a través de las redes sociales y la comunicación digital (Salguero et al., 2024).

3.6. BRECHA DE GÉNERO

La brecha de género en la participación electoral presenta resultados interesantes que varían en función del género y la edad, por lo que esta cuestión requiere una sección específica para su desarrollo.

Los hombres muestran un mayor interés por la política en todas las cohortes, pero tienden a participar menos en las diversas formas de compromiso político, como se explica a continuación. Esto contrasta con los debates anteriores sobre la participación. Si nos fijamos en los jóvenes de España, observamos que entre los de 15 a 24 años hay relativamente pocas diferencias de género en cuanto al interés por la política. Sin embargo, el interés político aumenta sustancialmente en el grupo de edad de 25 a 29 años, siendo mucho más pronunciado el aumento entre los hombres (Bartomeus y Soler-i-Martí, 2025). ¿Refleja esto un cambio intrageneracional en las actitudes, lo que sugiere motivos para el optimismo sobre el cierre de la brecha de género en el interés político, o más bien un efecto de la edad vinculado a la transición a la edad adulta? Lo segundo parece más probable.

Sostenemos que el interés por la política es un factor crucial para comprender la participación. Aunque los hombres muestran un mayor interés por la política, su participación real es menor en estos ámbitos. Este interés también

se manifiesta en diferentes dimensiones. Por ejemplo, las mujeres suelen mostrar un mayor interés por las políticas públicas y los temas emergentes de la agenda política (García Albacete, 2020a).

En cuanto al conocimiento político, existe una brecha de género bien documentada: los hombres tienden a mostrar mayores niveles de conocimiento político que las mujeres. Un dato interesante en relación con los jóvenes es que las generaciones más jóvenes muestran una brecha menor. Esto podría interpretarse de forma optimista, sugiriendo que la brecha de género se está reduciendo con el tiempo. Sin embargo, también podría ser que los roles adultos contribuyan a ampliar esta brecha a medida que las personas envejecen (Ferrín et al., 2019).

En cuanto a la brecha de género en la participación política en España, las mujeres jóvenes tienden a participar más que los hombres jóvenes en general. Bartomeus y Soler-i-Martí (2025) señalan que los hombres solo superan a las mujeres en formas específicas de participación, como las protestas ilegales y los debates políticos en línea. En cuanto a la participación electoral, las diferencias son mínimas, como se explica a continuación.

De manera similar, Fernández de Castro et al. (2020) demuestran que las únicas áreas en las que los hombres jóvenes muestran mayores niveles de compromiso son aquellas relacionadas con los partidos políticos, como asistir a mítines o ponerse en contacto con políticos. Los autores también destacan diferencias notables en la participación en asociaciones:

"The most significant differences between women and young men are in membership in youth associations (43.4 % women and 22 % men), environmental groups (17 % women

and 1.2 % men), sports clubs (37.7 % women and 75.6 % men), and feminist organizations (20.8 % women and 1.2 % men)" (Fernández de Castro et al., 2020, p. 63).

Sin embargo, en lo que respecta a la participación electoral, diversos estudios han explicado el fin de la brecha electoral de género, haciendo referencia a la conocida equivalencia en la participación electoral. Sin embargo, la presencia de brechas en el interés y el conocimiento político (Verba et al., 1997) aún tiene consecuencias en la participación electoral. Kostelka et al. (2019) contradicen la idea de la desaparición de la brecha electoral, demostrando que esta persiste, pero en elecciones de segundo orden. Esto resulta convincente considerando los mayores niveles de interés y conocimiento político presentados por los hombres. En los grupos de edad jóvenes en España, al preguntar sobre las elecciones generales, esta brecha no aparece (García Albacete, 2020c). Sin embargo, los cambios en el ciclo vital y las elecciones de segundo orden podrían generar dicha brecha. Esto concuerda con los hallazgos sobre la brecha de género durante la transición a la edad adulta en España, que sugieren que solo para los hombres tener un trabajo tiene un efecto positivo y significativo en la participación institucional (García Albacete, 2014).

Sin embargo, en términos de participación electoral, ha habido diferentes estudios que explicaban el fin de la brecha electoral de género, refiriéndose a «la conocida equivalencia en la participación electoral», pero la presencia de brechas en el interés y el conocimiento políticos (Verba et al., 1997) sigue teniendo consecuencias en la participación electoral. Kostelka et al. (2019) contradicen la idea de la desaparición de la brecha electoral, demostrando que esta sigue presente, pero en las elecciones de segundo orden. Esto resulta convincente si se tienen en cuenta los mayores niveles de interés y

conocimiento políticos que presentan los hombres. En los grupos de edad jóvenes en España, cuando se les pregunta sobre las elecciones generales, esta brecha no aparece (García Albacete, 2020c). Sin embargo, los cambios en el ciclo de vida y las elecciones de segundo orden podrían generar dicha brecha. Esto concuerda con los hallazgos sobre la brecha de género durante la transición a la edad adulta en España, que sugieren que tener un trabajo tiene un efecto positivo y significativo en la participación institucional solo para los hombres; para las mujeres, el empleo no aumenta su participación institucional (García Albacete, 2014).

Como se ha mencionado anteriormente, los adultos jóvenes tienden a mostrar interés político por cuestiones como la igualdad de género, la educación y el medio ambiente. Entre ellas, la igualdad de género —en particular el feminismo— tiene un impacto notable en la brecha de género en las actitudes políticas. La brecha en el interés por la desigualdad de género es de alrededor del 20 % tanto para los hombres como para las mujeres, y la identificación con el feminismo también muestra una brecha de género de magnitud similar.

Según el informe INJUVE 2020, el mayor nivel de identificación con el feminismo se encuentra entre las personas nacidas en la segunda mitad de la década de 1990. Este grupo presenta una brecha de género de aproximadamente el 30 % en la identificación con el feminismo, el 23 % en el interés por la desigualdad de género y el 18 % en la igualdad de género. En contraste, la cohorte más joven nacida a principios de la década de 2000 muestra una brecha de género del 30 % en la identificación con el feminismo, del 18 % en la igualdad de género y del 24 % en el interés por la desigualdad de género (Claveria, 2020). Estos datos coinciden con el informe INJUVE 2024, que apunta en la misma

dirección generacionalmente, mostrando una tendencia creciente entre las generaciones más jóvenes, añade que los nacidos en la segunda mitad de la década de 2000 muestran los niveles más bajos de identificación con el feminismo (Figueras-Maz, Arciniega-Cáceres, & Palacios-Esparza, 2024).

Esto es particularmente relevante porque la brecha en la identificación feminista es mayor que en generaciones anteriores. Sin embargo, los otros dos indicadores —la igualdad de género y el interés en la desigualdad de género— mantienen una brecha de género similar entre generaciones, a pesar de los

niveles generales de interés más bajos entre ambos géneros. Es interesante observar que el efecto de la brecha de género es mayor entre quienes no tienen estudios universitarios; parece que el efecto de los estudios universitarios en la identificación con el feminismo es más importante para los hombres que para las mujeres (Claveria, 2020; Figueras-Maz, Arciniega-Cáceres, & Palacios-Esparza, 2024).

Este patrón puede reflejar una tendencia cambiante entre los hombres jóvenes o un efecto del ciclo vital. Sin embargo, los estudios actuales sobre la reacción adversa al feminismo sugieren que se trata más de un cambio generacional que de una fase temporal. En este sentido, García Albacete (2020b) señala que las mujeres rechazan más que los hombres al partido de extrema derecha español: Vox. En lo que respecta a el PP y Cs, no hubo diferencias.

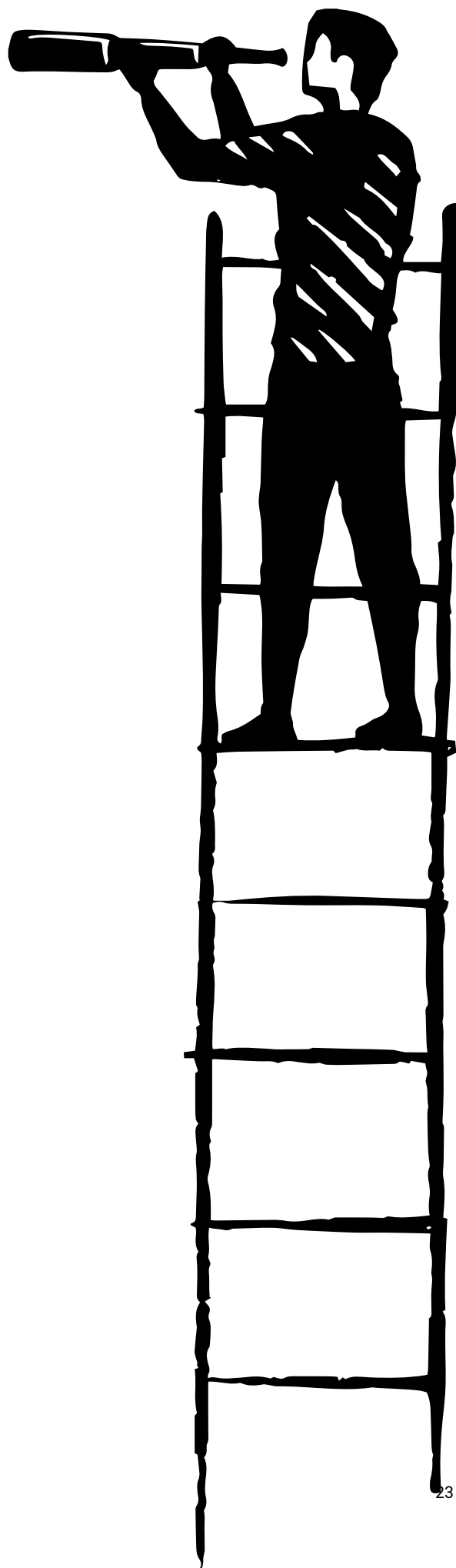
En referencia a la participación no institucional de una mujer, recientemente parece tener un impacto positivo. Los movimientos juveniles recientes, especialmente el movimiento feminista, que, por razones obvias, atrae y tiene un mayor impacto en las mujeres que en los hombres, han condicionado que ser mujer

tenga un impacto positivo en la participación no institucional (García Albacete, 2020c).

La ideología también se ha visto afectada por esta brecha de género. Las diferencias son más pronunciadas en la Generación Z, debido a un cambio de tendencia en los hombres, que se están acercando más a la derecha, con actitudes más conservadoras y menos favorables a la igualdad de género. Además, los hombres de la Generación Z muestran menos apoyo a la democracia y actitudes más autoritarias. En otros temas como el medio ambiente, la inmigración o la posibilidad de adopción para homosexuales también se observan diferencias (Cordero et al., 2025). En cuanto al cambio ambiental, las mujeres también muestran un mayor nivel de interés que los hombres (Simón, 2020a).

En cuanto al impacto del COVID-19 entre los jóvenes en España, parece tener una mayor repercusión en las mujeres que en los hombres en términos de estrés (Simón, 2020b).

La brecha de género hace importante comprender cómo la Generación Z participa en la política, especialmente de manera no institucional. La Generación Z está mostrando una brecha más amplia en ciertos temas, particularmente en el feminismo, lo cual está determinando cómo participan.



ANÁLISIS DE LOS DATOS DE LA APLICACIÓN PALUMBA

04.



En esta sección, ofreceremos un análisis de la situación actual de la juventud. Esto implica una instantánea en el tiempo, lo que dificulta determinar si los patrones observados se deben a efectos de edad, cohorte o período. Sin embargo, al aprovechar el contexto proporcionado en la revisión bibliográfica anterior, podemos comenzar a obtener algunas ideas sobre lo que está sucediendo con la Generación Z.

La Generación Z no es un bloque homogéneo, ya que han experimentado diferentes efectos de cohorte o tienen diferentes edades. Esto parece estar afectando sus posturas sobre los temas. Las personas menores de 20 años (nacidas después de 2005) parecen mostrar niveles de apoyo más bajos a los derechos LGBTQIA+. Esto también podría ser un efecto de la socialización: si eres más joven, tienes

menos oportunidades de conocer a personas que se identifiquen abiertamente con este colectivo, y esto influye en tu posición. Además, existen algunas diferencias con respecto al cambio climático y las medidas para abordarlo.

Al examinar la disyuntiva entre el crecimiento económico y la acción climática, surge una conexión con las actitudes hacia la reducción de los viajes aéreos. España tiende a adoptar una postura más pro-económica en esta dicotomía en comparación con otros países europeos, aunque su posición generalmente se sitúa entre el desacuerdo y la neutralidad. Sin embargo, con respecto al tema específico de la reducción de los viajes aéreos, España ocupa una posición más centrista o intermedia en términos comparativos.

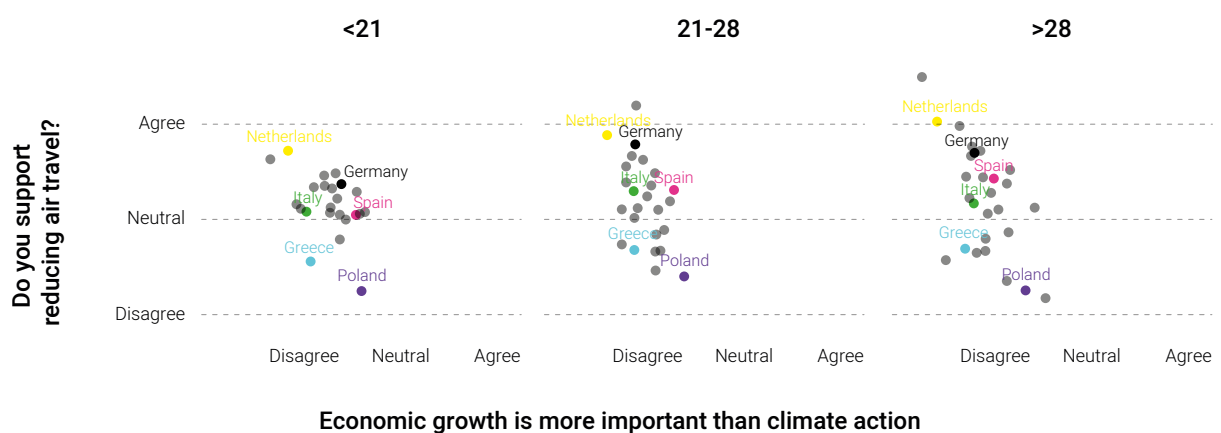


Fig. 2. Relación entre la priorización del crecimiento económico y el apoyo a la acción climática en tres grupos de edad. Cada punto muestra la posición media de un país, basada en datos de N = 169.615 usuarios de la aplicación de asesoramiento electoral Palumba para las elecciones al Parlamento Europeo de 2024. El eje x representa el grado de acuerdo con la afirmación "el crecimiento económico es más importante que la acción climática", mientras que el eje y representa el apoyo a la reducción de los viajes aéreos.

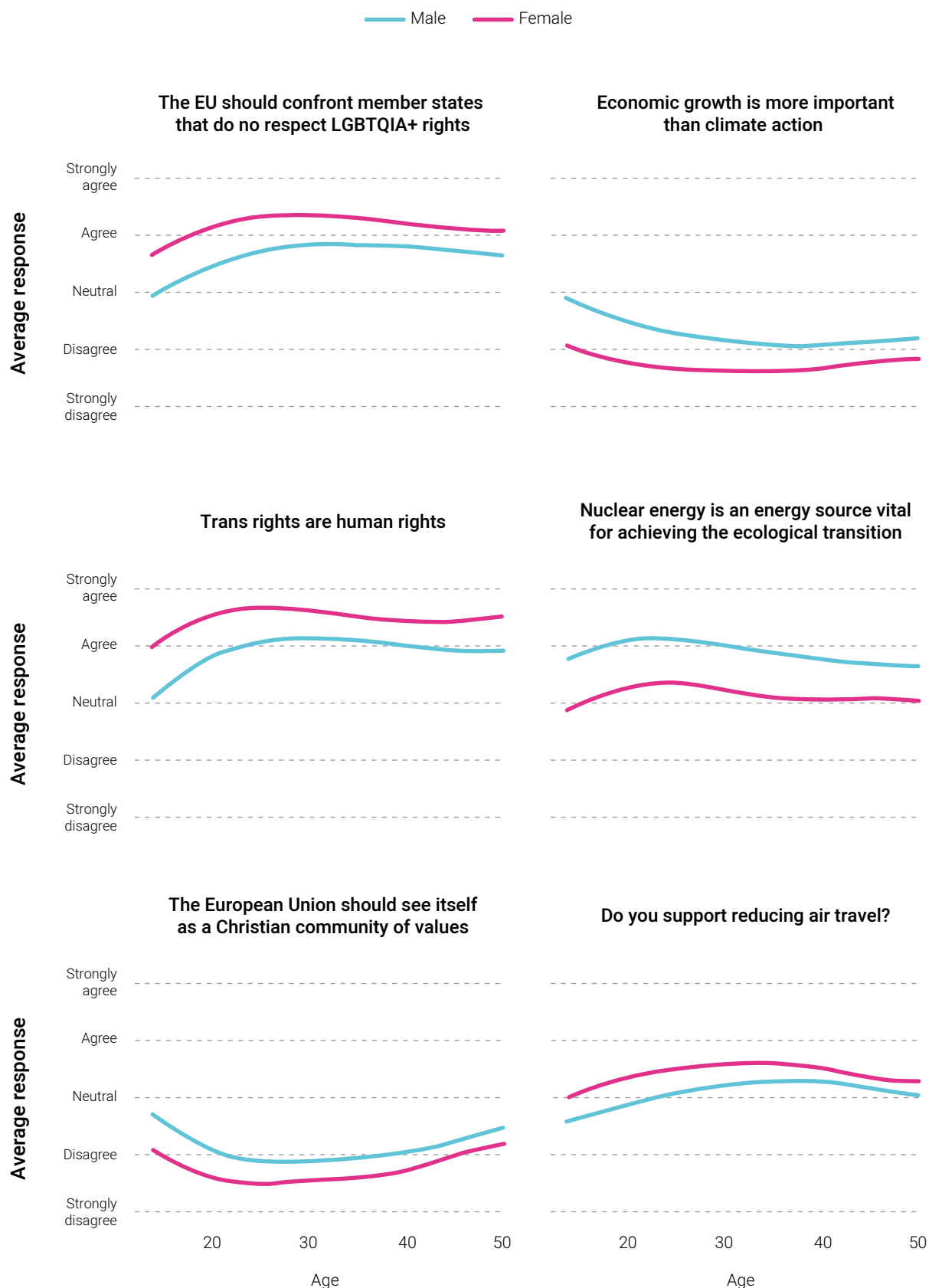


Fig. 1. El género y la edad influyen en las actitudes sobre cuestiones sociales, ambientales y de identidad en Europa. Respuestas promedio de N = 169.615 usuarios de la aplicación de asesoramiento electoral Palumba para las elecciones al Parlamento Europeo de 2024, representadas por edad y estratificadas por género (hombre, azul; mujer, rosa). El eje y representa una escala de cinco puntos que va desde "Totalmente en desacuerdo" hasta "Totalmente de acuerdo". Se añade una línea de regresión adicional para guiar la vista.

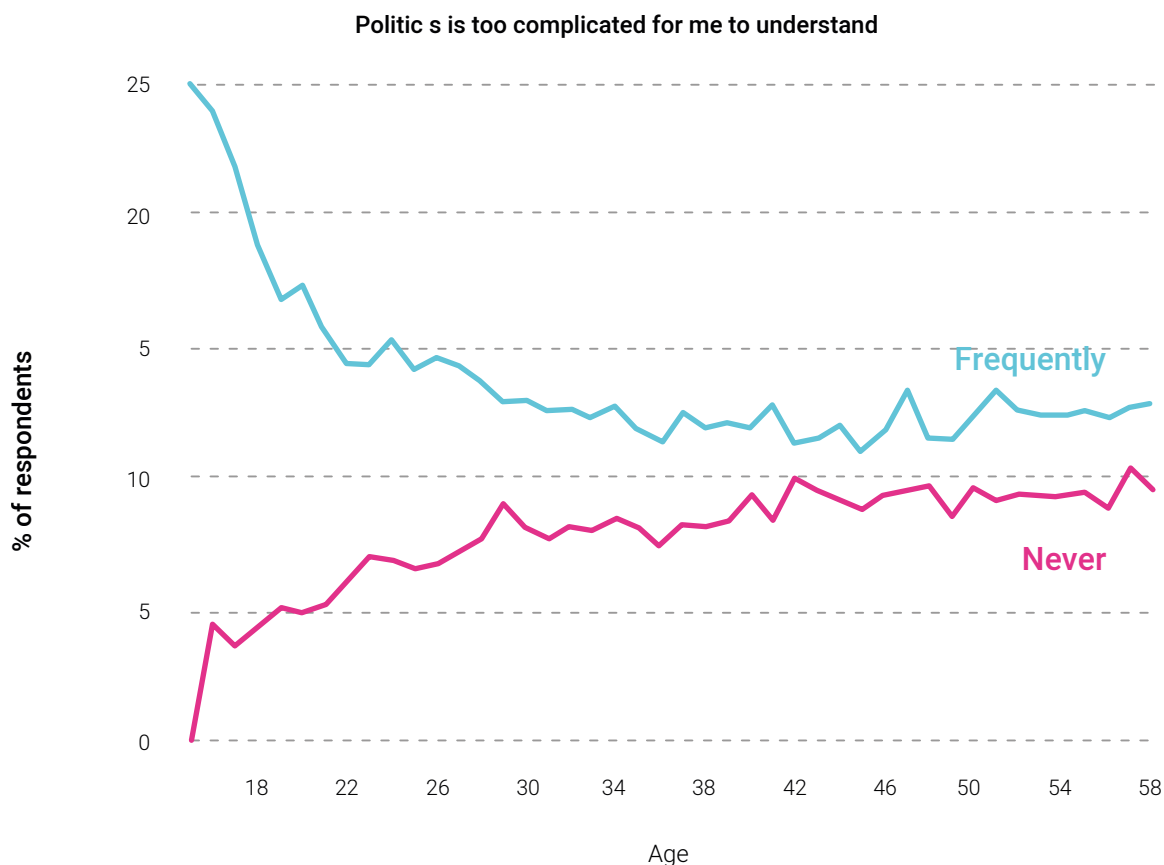


Fig. 3. A medida que las personas envejecen, menos personas consideran la política “demasiado complicada”. Este gráfico muestra el porcentaje de personas que respondieron a la afirmación “La política es demasiado complicada para que yo la entienda”, representado por grupos de edad. Los datos provienen de la Encuesta Social Europea, utilizando 530.711 respuestas recogidas entre 2002 y 2023. La línea roja muestra que la proporción de personas que se sienten así “con frecuencia” disminuye drásticamente del 25 % a finales de la adolescencia a aproximadamente el 12 % a finales de los 20 años. En cambio, la línea azul muestra que el porcentaje de personas que ‘nunca’ se sienten así aumenta constantemente a lo largo de la adultez temprana y media.

Al considerar la eficacia interna, la percepción del conocimiento político sirve como un valioso indicador. Observamos una brecha significativa en la eficacia interna, particularmente entre los menores. Desde una perspectiva del ciclo de vida, se esperaría que la eficacia interna aumentara con la edad, ya que la experiencia en política suele generar una mayor confianza en las propias capacidades. Es lógico que la falta de experiencia política se traduzca en una menor percepción de competencia. Sin embargo, este efecto del ciclo de vida puede verse amplificado por los cambios en los patrones de participación juvenil. Si la Generación Z participa en política a través de nuevas formas y canales, es posible que no se sienta segura con la política tradicional

porque la asocia con diferentes maneras de acceder a la información y participar en ella. En conclusión, hay algo invariable: la falta de experiencia disminuye el interés, pero adquirirla ayudaría a las personas a tener más confianza y quizás a participar más.

En la Figura 4, observamos una relación entre la eficacia política interna y la participación política. Quienes creen que entienden la política tienden a participar más, y es probable que se trate de una relación bidireccional. Las personas que participan más también tienden a sentir que entienden mejor la política. Como se indica en la revisión bibliográfica, votar es la forma más común de participación política.

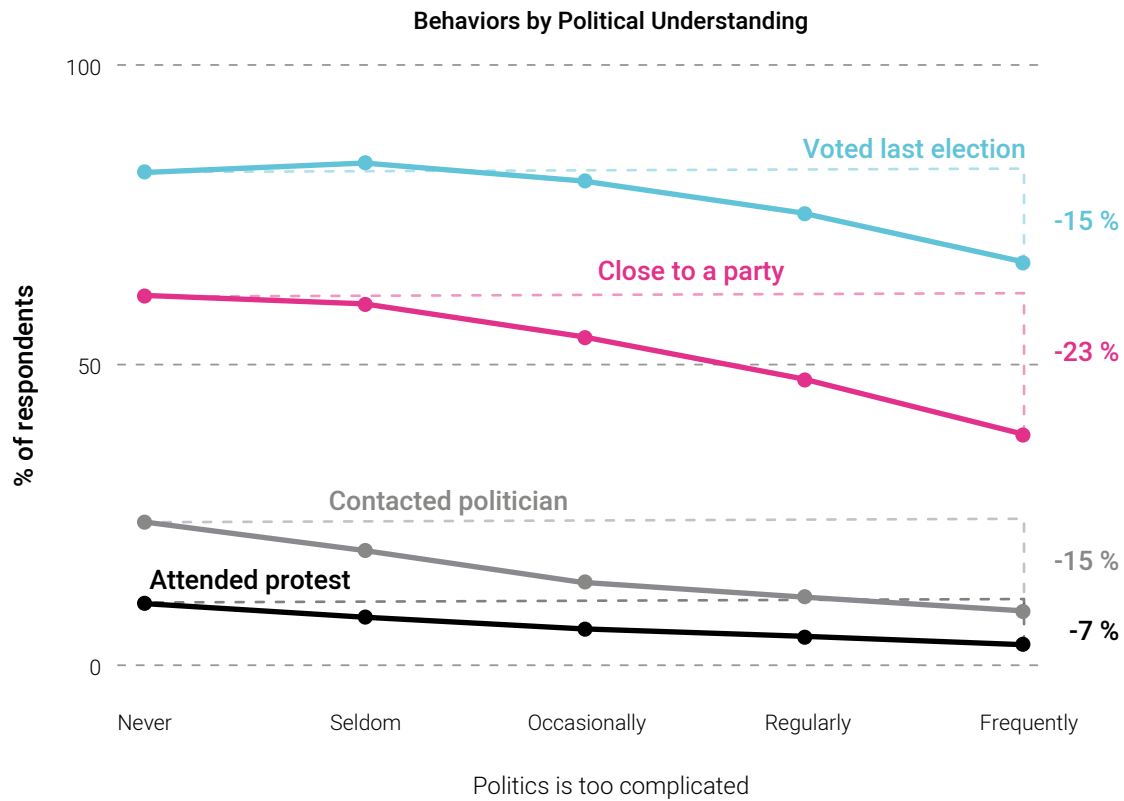


Fig. 4. Cómo la comprensión de la política afecta al comportamiento político. Basándose en datos de la Encuesta Social Europea, este gráfico muestra que cuanto más complicada perciben las personas la política, menos probable es que participen. Las personas que “nunca” consideran la política demasiado complicada tienen muchas más probabilidades de haber votado, sentirse cercanas a un partido o contactar con un político que aquellas que la consideran complicada “con frecuencia”. Para cada tipo de actividad mostrada, la participación disminuye a medida que aumenta la complejidad percibida.

LIMITA CIONES Y OPOR TUNI DADES

05.





La literatura a veces ha pasado por alto el análisis generacional. El análisis de edades es útil para comparar diferentes edades en un momento dado. Sin embargo, si queremos analizar más a fondo una generación específica, la literatura anterior, que analiza a los jóvenes cuando estos no pertenecían a la Generación Z, no resulta tan útil. Ayuda a comprender qué no es un comportamiento generacional, sino más bien una actitud relacionada con la edad. Esto significa que hay una falta de literatura sobre la Generación Z, especialmente considerando que no todos los miembros de la Generación Z han alcanzado la mayoría de edad, o que no se les analiza como grupo, por lo que tenemos que asumir ciertos grupos de edad como una aproximación para esta generación.

DISCU SION Y CON CLUSIO NES

06.



La Generación Z y los millennials españoles han vivido acontecimientos significativos, especialmente la crisis económica y la COVID-19, en momentos clave de sus vidas. Estas experiencias compartidas han generado preocupaciones sobre el empleo y la estabilidad económica. Ambas generaciones se han enfrentado a expectativas frustradas, con la sensación de que su situación económica no igualará la de sus padres. Esto ha incrementado el interés por la política; observamos niveles más altos desde 2008, pero también ha desencadenado mecanismos populistas. La confianza en los políticos y en la política ha disminuido desde 2008, un sentimiento relacionado con la frustración por los agravios y las expectativas incumplidas, lo que condiciona su participación, especialmente en las elecciones.

La transición a la edad adulta juega un papel importante en la participación política. En España, la incorporación al mercado laboral parece tener un impacto positivo en la participación institucional entre los jóvenes varones. Sin embargo, parece ser el único aspecto de la transición a la edad adulta que influye en la participación institucional, al menos en el contexto de 2002. Lo cierto es que estas transiciones se retrasan cada vez más, lo que sin duda trastoca algunas expectativas. Una mayor representación de los jóvenes y los esfuerzos por reconstruir la confianza en la política podrían fomentar una mayor participación electoral entre los jóvenes. Es probable que parte de la desconfianza generalizada en la democracia esté relacionada con la falta de confianza en los propios políticos, pero no se trata de un efecto de cohorte; parece más un efecto de época, a pesar de que algunos estudios apuntan a tendencias autoritarias entre los hombres jóvenes.

También observamos una falta de confianza entre los jóvenes en su capacidad para comprender la política, así como en su

creencia de que la acción política puede tener un impacto. Para fomentar una mayor participación, en particular la participación institucional, puede ser eficaz fortalecer su confianza política y su sentido de eficacia externa.

Sin embargo, los jóvenes españoles participan de maneras que difieren de las acciones políticas institucionales tradicionales. Muchas de estas formas de participación implican el uso de las redes sociales, que desempeñan un papel clave para las nuevas generaciones, no solo para compartir mensajes políticos, sino también para movilizar manifestaciones legales y colaborar con grupos ciudadanos. Si bien los jóvenes tienden a votar menos que los grupos de mayor edad, este patrón no es nuevo ni exclusivo de su generación, aunque votar sigue siendo la forma más común de participación política entre los jóvenes.

Las consecuencias de la crisis económica han fomentado una nueva cultura de participación juvenil. Combinado con las críticas populistas, las tendencias autoritarias y la creciente desconfianza en los políticos en los últimos años, esto ha configurado el clima actual de participación política juvenil, fuertemente influenciado por las diferencias de género y las temáticas orientadas a la protesta. Para comprender la participación juvenil, necesitamos entender qué temas se están debatiendo.

Recientemente, hombres y mujeres jóvenes han mostrado preocupaciones, intereses, comportamientos electorales y formas de participación diferentes, a pesar de compartir una agenda común. La brecha de género en el interés político parece surgir durante la juventud, probablemente relacionada con eventos vitales clave y la transición a la edad adulta. Esta observación concuerda con la idea de que el empleo tiende a tener un efecto positivo en la participación política institucional

de los hombres.

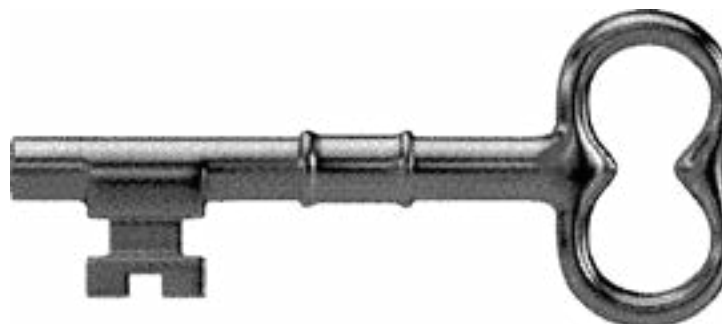
Comprender cómo divergen las perspectivas por género durante la juventud es crucial. Las diferencias de género surgen dependiendo del tipo de participación, particularmente en actividades ilegales y en línea. Pero, a pesar de una brecha persistente en el interés político, las mujeres jóvenes tienden a participar más que los hombres jóvenes en la mayoría de las formas de expresión política. Esta tendencia está impulsada en gran medida por el movimiento feminista y la creciente preocupación por el cambio climático, ambos factores que han movilizado a un número cada vez mayor de mujeres jóvenes hacia la participación política no institucional. Estos patrones sugieren que la relevancia percibida del tema juega un papel clave en la configuración de la participación. Sin

embargo, el género sigue teniendo una influencia mínima en las formas institucionales de participación política.

Lo que podría estar sucediendo es que algunas tendencias que comenzaron con los millennials están alcanzando niveles más altos entre la Generación Z, particularmente en lo que respecta a la reacción contra el feminismo. No está claro si estas diferencias

están relacionadas con la participación política, más allá de las diferencias típicas del ciclo vital. Lo cierto es que la Generación Z es un grupo diverso con intereses diferentes y formas de participación propias. En nuestro análisis de datos, estamos observando algunas variaciones dentro de la Generación Z. Quienes nacieron después de 2005 presentan algunos cambios en sus opiniones. Estos podrían ser un efecto de la edad, pero también podría haber algunos cambios en su proceso de socialización que hayan afectado sus puntos de vista.

A pesar de haber vivido dos grandes crisis durante sus años de formación política, la Generación Z mantiene firmes valores postmaterialistas. La dimensión cultural —que incluye cuestiones como la migración y los derechos sociales— está adquiriendo cada vez más importancia. Sin embargo, están surgiendo algunas reacciones, estrechamente relacionadas con la brecha de género y probablemente influenciadas por estas crisis. Quizás la falta de confianza en los políticos, las dificultades económicas sufridas y las expectativas limitadas hayan jugado un papel importante, especialmente para los hombres jóvenes, a la hora de generar una reacción adversa contra el movimiento feminista.



Las manifestaciones legales centradas en la igualdad de género y el cambio climático están animando a las mujeres jóvenes a participar en el activismo no institucional, mientras que los hombres jóvenes participan menos en estas áreas, ya que sus preocupaciones no se articulan en este contexto. Algunos temas nuevos podrían movilizar a los hombres jóvenes con el tiempo, aunque parece improbable que la brecha de género en los intereses se revierta por completo. Podría ser más factible que el cambio climático lograra superar la brecha que las causas feministas.

Las investigaciones futuras deberían examinar detenidamente la creciente y significativa brecha urbano-rural. Aunque esta división se

debate ampliamente, hay poca evidencia de su impacto en la participación política de la Generación Z. También sería valioso analizar cómo la brecha de género se cruza con los valores materialistas y posmaterialistas.

En cuanto a la participación, los próximos años requerirán un análisis más matizado de la Generación Z y su implicación en las manifestaciones. Se debe prestar especial atención a la participación de los jóvenes. Su baja participación no refleja necesariamente desinterés, sino más bien una desconexión: no ven representadas sus preocupaciones en las manifestaciones tradicionales. En cambio, están recurriendo a nuevas formas de participación, como las redes sociales.



BIBLIO GRAFIA

07.



- Allianz Foundation. (2023). The movers of tomorrow? How young adults in Europe imagine and shape the future. Allianz Foundation. <https://allianzfoundation.org/study>
- Andersen, K., Ohme, J., Bjarnøe, C., Bordacconi, M. J., Albæk, E., & de Vreese, C. (2021). Generational gaps in political media use and civic engagement: From baby boomers to Generation Z. Routledge.
- Andersen, K., Ohme, J., Bjarnøe, C., Bordacconi, M. J., Albæk, E., & de Vreese, C. H. (2021). Generational gaps in political media use and civic engagement: From Baby Boomers to Generation Z. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003111498>
- Anduiza, E., & Bosch, A. (2009). La participación política a través de Internet en España: Un análisis de las formas de interacción política en la Red. *Revista Internacional de Sociología*, 67(2), 213–243.
- Anduiza, E., Guinjoan, M., & Rico, G. (2019). Populism, participation, and political equality. *European Political Science Review*, 11(1), 109–124. <https://doi.org/10.1017/S1755773918000243>
- Angelucci, D., Carrieri, L., & Improta, M. (2025). ‘No participation without representation’: The impact of descriptive and substantive representation on the age-related turnout gap. *Political Studies*, 73(1), 126–148. <https://doi.org/10.1177/00323217241229316>
- Ares, M., & Hernández, E. (2017). The corrosive effect of corruption on trust in politicians: Evidence from a natural experiment. *Research and Politics*, 4(2), 1–8. <https://doi.org/10.1177/2053168017714185>
- Bartomeus, O., & Soler-i-Martí, R. (2025). Juventud y democracia. En Instituto de la Juventud (Injuve) (Ed.), *Informe Juventud en España 2024* (Vol. I & II). Observatorio de la Juventud. Gobierno de España.
- Belanger, S., & Pinard, M. (1991). Ethnic movements and the competition model: Some missing links. *American Sociological Review*, 56(4), 446–457.
- Bernardi, L., Mattila, M., Papageorgiou, A. and Rapeli, L. (2023), Down But Not Yet Out: Depression, Political Efficacy, and Voting. *Political Psychology*, 44: 217-233. <https://doi.org/10.1111/pops.12837>
- Bhatti, Y., Hansen, K. M., & Wass, H. (2012). The relationship between age and turnout: A roller-coaster ride. *Electoral Studies*, 31(3), 588–593. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2012.05.007>
- Bhatti, Y., & Hansen, K. M. (2012). Leaving the nest and the social act of voting: Turnout among first-time voters. *Journal of Elections, Public Opinion & Parties*, 22(4), 380–406. <https://doi.org/10.1080/17457289.2012.721375>
- Blais, A., & Rubenson, D. (2013). The source of turnout decline: New values or new contexts? *Comparative Political Studies*, 46(1), 95–117. <https://doi.org/10.1177/0010414012453032>
- Blanchard, R. D., Bunker, J. B., & Wachs, M. (1977). Distinguishing aging, period and cohort effects in longitudinal studies of elderly populations. *Socio-Economic Planning Sciences*, 11(3), 137–146. [https://doi.org/10.1016/0038-0121\(77\)90032-5](https://doi.org/10.1016/0038-0121(77)90032-5)

- Bosi, L., Lavizzari, A., & Voli, S. (2020). Representation of youth in the public debate in Greece, Italy, and Spain: Does the political leaning of newspapers have any effect? *American Behavioral Scientist*, 64(5), 620–637. <https://doi.org/10.1177/0002764219885437>
- Bottasso, A., Cerruti, G., & Conti, M. (2022). Institutions matter: The impact of the Covid-19 pandemic on the political trust of young Europeans. *Journal of Regional Science*, 62(4), 1122–1148. <https://doi.org/10.1111/jors.12588>
- Brady, H. E. (1999). Political participation. In J. P. Robinson, P. R. Shaver, & L. S. Wrightsman (Eds.), *Measures of political attitudes* (pp. 737–801). Academic Press.
- Cantó, J., & Rodó-Zárate, M. (2024). Gender-ideology trouble? Ideology, gender, and generation as factors in LGB+ self-identification among Gen Z and millennials in Catalonia. *Sexuality & Culture*, 28(6), 2745–2769. <https://doi.org/10.1007/s12119-024-10252-w>
- Calenda, D., & Meijer, A. (2009). Young people, the Internet and political participation: Findings of a web survey in Italy, Spain and The Netherlands. *Information, Communication & Society*, 12(6), 879–898. <https://doi.org/10.1080/13691180802158508>
- Caramani, D. (2017). Will vs. reason: The populist and technocratic forms of political representation and their critique to party government. *American Political Science Review*, 111(1), 54–67. <https://doi.org/10.1017/S0003055416000538>
- Fernández de Castro, P., Díaz-García, O., & Alonso González, D. (2020). Political participation and active citizenship in Spain: An analysis of youth, participatory culture and their social network. *Journal of Social Work Education and Practice*, 5(2), 56–71.
- Chevalier, T. (2020). Varieties of youth transitions? A review of the comparative literature on the entry into adulthood.
- Cicognani, E., Zani, B., Fournier, B., Gavray, C., & Born, M. (2012). Gender differences in youths' political engagement and participation: The role of parents and of adolescents' social and civic participation. *Journal of Adolescence*, 35(3), 561–576. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2011.10.002>
- Claveria, S. (2020). Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género. En M. T. Pérez Díaz (Dir.), *Informe Juventud en España 2020* (pp. 255–294). Instituto de la Juventud (INJUVE).
- Cordero, G., Ramírez-Dueñas, J. M., & Sánchez, S. (2025). La brecha ideológica de género en la Generación Z en España. *Revista Española de Ciencia Política*, 69–99. <https://doi.org/10.21308/recp.67.03>
- Divasson-J, A., Aguayo-Mendoza, A., Quesada, C., Casado-Mansilla, D., & Borges, C. E. (2025). Climate Change from B to Z: A Cross-Generational Perception Study in Spain. *Frontiers in Environmental Science*, 13, 1511398. <https://doi.org/10.3389/fenvs.2025.1511398>
- Earl, J., Maher, T. V., & Elliott, T. (2017). Youth, Activism, and Social Movements. *Sociology Compass*, 11(4), e12465. <https://doi.org/10.1111/soc4.12465>

- Espí-Hernández, A. (2019). Protagonistas del cambio: Identidades políticas y participación electoral de los jóvenes en España, 1982-2016. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 40, 193–217. https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.2019404202
- Essomba Gelabert, M. À., Nadeu, M., & Tarrés Vallespi, A. (2023). Youth Democratic Political Identity and Disaffection: Active Citizenship and Participation to Counteract Populism and Polarization in Barcelona. *Societies*, 13. <https://doi.org/10.3390/soc13120245>
- European Social Survey (2020). Round 10, edition 3.2. <https://ess.sikt.no/en/study/172ac431-2a06-41df-9dab-c1fd8f3877e7>
- Ferrín, M., Fraile, M., & García-Albacete, G. M. (2019). Adult roles and the gender gap in political knowledge: A comparative study. *West European Politics*, 42(7), 1368–1389. <https://doi.org/10.1080/01402382.2019.1577069>
- Figueras-Maz, M., Arciniega-Cáceres, M., & Palacios-Esparza, M. J. (2024). *Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud*. En Instituto de la Juventud (Ed.), *Informe Juventud en España 2024* (Vol. II, pp. 239–261). Instituto de la Juventud. <https://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD112882.pdf>
- Foa, R.S., Klassen, A., Wenger, D., Rand, A. and M. Slade. 2020. "Youth and Satisfaction with Democracy: Reversing the Democratic Disconnect?" Cambridge, United Kingdom: Centre for the Future of Democracy
- Fraile, M., & Marinova, D. (2024). Closing the gender gap in internal political efficacy? Gender roles and the masculine ethos of politics in Spain. *Political Behavior*, 46(4), 2287–2311. <https://doi.org/10.1007/s11109-024-09918-w>
- Fridays for Future. (n.d.). List of countries – Strike statistics. Fridays for Future. Recuperado el 17 de abril de 2025, de <https://fridaysforfuture.org/what-we-do/strike-statistics/list-of-countries/>
- Galán-Arribas, R., Herrero-Gutiérrez, F.-J., & Frutos-Esteban, F.-J. (2022). Podcasting: The radio of Generation Z in Spain. *Social Sciences*, 11(6). <https://doi.org/10.3390/socsci11060252>
- García Albacete, G., Lorente, J., & Martín, I. (2015). How does the Spanish Crisis Generation relate to politics? In P. Thijssen, J. Siongers, J. H. Van Laer, & S. Mels (Eds.), *Political engagement of the young in Europe, Youth in the Crucible* (pp. 205–230). Routledge.
- García-Albacete, G. (2020a). Jóvenes y política: actitudes y preferencias. En M. T. Pérez Díaz (Dir.), *Informe Juventud en España 2020* (pp. 179–204). Instituto de la Juventud (INJUVE).
- García-Albacete, G. (2020b). Socialización política de la juventud. En M. T. Pérez Díaz (Dir.), *Informe Juventud en España 2020* (pp. 205–230). Instituto de la Juventud (INJUVE).
- García-Albacete, G. (2020c). ¿Cómo se comportan en política? En M. T. Pérez Díaz (Dir.), *Informe Juventud en España 2020* (pp. 231–254). Instituto de la Juventud (INJUVE).
- García-Albacete, G., Lorente, J., & Martín, I. (2015). How does the Spanish Crisis Generation relate to politics?
- García-Albacete, G. M. (2014). Young people's political participation in Western Europe. Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/9781137341310>

- García-Albacete, G., & Lorente, J. (2019). La juventud después de la austeridad. Comportamiento y actitudes políticas. *Revista Internacional de Sociología*, 77(4), e141–e141. <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.4.19.004>
- Gordon, H. R. (2008). Gendered paths to teenage political participation: Parental power, civic mobility, and youth activism. *Gender and Society*, 22(1), 31–55.
- Gurr, T. R. (2011). *Why men rebel* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315631073>
- Harff, D., & Schmuck, D. (2023). Influencers as empowering agents? Following political influencers, internal political efficacy, and participation among youth. *Political Communication*, 40(2), 147–172. <https://doi.org/10.1080/10584609.2023.2166631>
- Henn, M., & Foard, N. (2012). Young people, political participation and trust in Britain. *Parliamentary Affairs*, 65(1), 47–67. <https://doi.org/10.1093/pa/gsr046>
- Highton, B., & Wolfinger, R. E. (2001). The first seven years of the political life cycle. *American Journal of Political Science*, 45(1), 202–209. <https://doi.org/10.2307/2669367>
- Hirschman, A. O. (1970). *Exit, voice, and loyalty: Responses to decline in firms, organizations, and states*. Harvard University Press.
- Hooghe, M., & Boonen, J. (2016). Youth engagement in politics: Generational differences and participation inequalities. En P. Thijssen, J. Siongers, J. Haers, J. Van Laer, & S. Mels (Eds.), *Political engagement of the young in Europe* (pp. 13–28). Routledge.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton University Press.
- Saglie, J., Ødegård, G., & Aars, J. (2015). Rekruttering av unge folkevalgte–Nominasjoner, personstemmer og kontekst. *Tidsskrift for samfunnsforskning*, 56(3), 260–288. <https://doi.org/10.18261/ISSN1504-291X-2015-03-01>
- Kern, A., Marien, S., & Hooghe, M. (2015). Economic crisis and levels of political participation in Europe (2002–2010): The role of resources and grievances. *West European Politics*, 38(3), 465–490. <https://doi.org/10.1080/01402382.2014.993152>
- Kitanova, M. (2020). Youth political participation in the EU: Evidence from a cross-national analysis. *Journal of Youth Studies*, 23(7), 819–836. <https://doi.org/10.1080/13676261.2019.1636951>
- Kostelka, F., Blais, A., & Gidengil, E. (2019). Has the gender gap in voter turnout really disappeared? *West European Politics*, 42(3), 437–463. <https://doi.org/10.1080/01402382.2018.1504486>
- Labio-Bernal, A., & Manzano-Zambruno, L. (2023). 8M demonstrations, the Spanish far right, and the pandemic in a hybrid media system. *Media and Communication*, 11(1), 114–124. <https://doi.org/10.17645/mac.v11i1.5991>
- Landwehr, C., & Ojeda, C. (2021). Democracy and Depression: A Cross-National Study of Depressive Symptoms and Nonparticipation. *American Political Science Review*, 115(1), 323–330. doi:10.1017/S0003055420000830
- Lane, R. (1959). *Political life: Why people get involved in politics*. University of Toronto Press.

- Maher, T. V., & Earl, J. (2019). Barrier or booster? Digital media, social networks, and youth micromobilization. *Sociological Perspectives*, 62(6), 865–883. <https://doi.org/10.1177/0731121419831239>
- Martin, I., & van Deth, J. W. (2007). Political involvement. En J. W. van Deth, J. R. Montero, & A. Westholm (Eds.), *Citizenship and involvement in European democracies: A comparative analysis* (pp. 334–357). Routledge.
- Ojeda, C. (2015). Depression and political participation. *Social Science Quarterly*, 96(5), 1226–1243. <https://doi.org/10.1111/ssqu.12173>
- Ojeda, C., & Pacheco, J. (2019). Health and Voting in Young Adulthood. *British Journal of Political Science*, 49(3), 1163–1186. doi:10.1017/S0007123417000151
- Oser, J., Feitosa, F., & Dassonneville, R. (2023). Who feels they can understand and have an impact on political processes? Socio-demographic correlates of political efficacy in 46 countries, 1996–2016. *International Journal of Public Opinion Research*, 35(2), edad013. <https://doi.org/10.1093/ijpor/edad013>
- O'Toole, T., Marsh, D., & Jones, S. (2003). Political literacy cuts both ways: The politics of non-participation among young people. *The Political Quarterly*, 74(3), 349–360. <https://doi.org/10.1111/1467-923X.00544>
- Parry, G., Moyser, G., & Day, N. (1992). *Political participation and democracy in Britain*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511558726>
- Petersen, M. B. (2023). The “need for chaos” and motivations to share hostile political rumors. *The American Political Science Review*, 117(4), 1486–1505. <https://doi.org/10.1017/S0003055422001447>
- Pinkleton, B. E., Weintraub, E., & Austin, A. (2002). Exploring relationships among media use frequency, perceived media importance, and media satisfaction in political disaffection and efficacy. *Mass Communication and Society*, 5(2), 141–163. https://doi.org/10.1207/S15327825MCS0502_3
- Plutzer, E. (2002). Becoming a habitual voter: Inertia, resources, and growth in young adulthood. *American Political Science Review*, 96(1), 41–56.
- Quintelier, E. (2007). Differences in political participation between young and old people. *Contemporary Politics*, 13(2), 165–180. <https://doi.org/10.1080/13569770701562658>
- Robin, P., Alvin, S., & Hasugian, T. (2022). GEN-Z perspective on politics: High interest, uninformed, and urging political education. *Jurnal Ilmu Sosial dan Ilmu Politik (JISIP)*, 11(3), 183–189.
- Rovny, J., & Polk, J. (2019). New wine in old bottles: Explaining the dimensional structure of European party systems. *Party Politics*, 25(1), 12–24. <https://doi.org/10.1177/1354068817752518>
- Salguero, R. B., Bogueva, D., & Marinova, D. (2024). Australia's university Generation Z and its concerns about climate change. *Sustainable Earth Reviews*, 7(1), 8. <https://doi.org/10.1186/s42055-024-00075-w>

- Schoon, I., Shukla, S., Verma, S., Terol, E., & Cunha, J. M. D. (2025). The COVID-19 pandemic and young people's civic engagement: A scoping review. *Journal of Research on Adolescence*, 35(1), e13039. <https://doi.org/10.1111/jora.13039>
- Sevi, S. (2021). Do young voters vote for young leaders? *Electoral Studies*, 69, 102200. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2020.102200>
- Seyfi, S., Sharifi-Tehrani, M., Hall, C. M., & Tan, V.-T. (2023). Exploring the drivers of Gen Z tourists' boycott behaviour: A lifestyle politics perspective. *Journal of Sustainable Tourism*, 0(0), 1–19. <https://doi.org/10.1080/09669582.2023.2166517>
- Shen, Y. A., & Shoda, Y. (2021). How candidates' age and gender predict voter preference in a hypothetical election. *Psychological Science*, 32(6), 934–943. <https://doi.org/10.1177/0956797620977518>
- Simón, P. (2020a). Las actitudes y comportamientos de la juventud hacia el cambio climático. En M.
- T. Pérez Díaz (Dir.), *Informe Juventud en España 2020* (pp. 295–311). Instituto de la Juventud (INJUVE).
- Simón, P. (2020b). El Gran Confinamiento. En M. T. Pérez Díaz (Dir.), *Informe Juventud en España 2020* (pp. 353–369). Instituto de la Juventud (INJUVE).
- Smets, K. (2010). A widening generational divide? Assessing the age gap in voter turnout between younger and older citizens. European University Institute. <https://data.europa.eu/doi/10.2870/15899>
- Smets, K. (2016). Revisiting the political life-cycle model: Later maturation and turnout decline among young adults. *European Political Science Review*, 8(2), 225–249. <https://doi.org/10.1017/S1755773914000460>
- Sola-Morales, S., & Hernández-Santaolalla, V. (2017). Abstención política y nuevas formas de participación política de los jóvenes: Análisis comparativo entre Chile y España.
- Soler-i-Martí, R. (2015). Youth political involvement update: Measuring the role of cause-oriented political interest in young people's activism. *Journal of Youth Studies*, 18(3), 396–416. <https://doi.org/10.1080/13676261.2014.963538>
- Stockemer, D., & Sundstrom, A. (2022). Youth without representation: The absence of young adults in parliaments, cabinets, and candidacies. <https://doi.org/10.3998/mpub.11459940>
- Taft, J. K. (2011). *Rebel girls: Youth activism and social change across the Americas*. New York: New York University Press.
- Teorell, J., Torcal, M., & Montero, J. R. (2007). Political participation: Mapping the terrain. En J. W. van Deth, J. R. Montero, & A. Westholm (Eds.), *Citizenship and involvement in European democracies: A comparative analysis* (pp. 334–357). Routledge.
- van Deth, J. W., Montero, J. R., & Westholm, A. (Eds.). (2007). *Citizenship and involvement in European democracies: A comparative analysis* (pp. 334–357). Routledge.
- Theocharis, Y. (2015). The conceptualization of digitally networked participation. *Social Media + Society*, 1(2), 2056305115610140. <https://doi.org/10.1177/2056305115610140>

- Tonge, J., & Mycock, A. (2010). Citizenship and political engagement among young people: The workings and findings of the Youth Citizenship Commission. *Parliamentary Affairs*, 63(1), 182–200. <https://doi.org/10.1093/pa/gsp049>
- Torcal, M., & Carty, E. (2022). Partisan sentiments and political trust: A longitudinal study of Spain. *South European Society and Politics*, 27(1), 171–196. <https://doi.org/10.1080/13608746.2022.2047555>
- Tsatsanis, E., Lisi, Marco, & Freire, A. (2021). The 'Lost Generation' and Its Political Discontents: Age-related Divides in Southern Europe after the Crisis. *South European Society and Politics*, 26(2), 133–151. <https://doi.org/10.1080/13608746.2021.2032936>
- van Deth, J. W. (2014). A conceptual map of political participation. *Acta Politica*, 49(3), 349–367. <https://doi.org/10.1057/ap.2014.6>
- van Deth, J. W. (2001). Studying political participation: Towards a theory of everything?
- Venus, A., Intyaswati, D., Ayuningtyas, F., & Lestari, P. (2025). Political participation in the digital age: Impact of influencers and advertising on Generation Z. *Cogent Arts & Humanities*, 12(1). <https://doi.org/10.1080/23311983.2025.2520063>
- Verba, S., Burns, N., & Schlozman, K. L. (1997). Knowing and caring about politics: Gender and political engagement. *The Journal of Politics*, 59(4), 1051–1072. <https://doi.org/10.2307/2998592>
- Verba, S., Schlozman, K. L., & Brady, H. E. (1995). *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics*. Harvard University Press.
- Verba, S., & Nie, N. H. (1972). *Participation in America: Political democracy and social equality*. Harper & Row.
- Weiss, J. (2020). What is youth political participation? Literature review on youth political participation and political attitudes. *Frontiers in Political Science*, 2, 1. <https://doi.org/10.3389/fpos.2020.00001>
- Wilkes, R. (2004). First nation politics: Deprivation, resources, and participation in collective action. *Sociological Inquiry*, 74(4), 570–589. <https://doi.org/10.1111/j.1475-682X.2004.00105.x>
- Winchester, T. M., Binney, W., & Hall, J. (2014). Young adults and politics: Investigating factors influencing voter decision making. *Journal of Nonprofit & Public Sector Marketing*, 26(3), 226–257. <https://doi.org/10.1080/10495142.2014.915635>
- Zagórski, P., et al. (2025). Generation Z: Pessimistic and populist? A conjoint experiment on the determinants of populist voting in Spain. *European Political Science Review*, 17(2), 202–220. <https://doi.org/10.1017/S1755773924000237>
- Zeng, J., & Abidin, C. R. (2021). '#OkBoomer, time to meet the Zoomers': Studying the memefication of intergenerational politics on TikTok. *Information, Communication & Society*, 24(16), 2459–2481. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2021.1961007>



COTEC

COTEC.ES